

¿MORATORIAS? ¿POR DÓNDE EMPEZAMOS?

JOSÉ MARÍA GONZÁLEZ VELEZ



En la presentación de resultados de Iberdrola, su presidente ha pedido públicamente que se detenga el desarrollo de energías renovables en España, aduciendo que “la fiesta verde alguien la tendrá que pagar”. Curiosas palabras para el presidente de una empresa que se anuncia como “líder mundial del sector eólico”, es adjudicatario de uno de los mayores parques eólicos marinos de todo el mundo en el Reino Unido y está situada como el segundo operador eólico de EEUU, país donde también construirá 50 megavatios fotovoltaicos.

Si tenemos en cuenta los antecedentes en materia de renovables de Iberdrola, podemos entender que su problema con las renovables no es conceptual a nivel mundial, dado que tantos proyectos y tan cuantiosos está desarrollando, sino que a nivel nacional no le viene bien que se hagan más y que las hagamos otros empresarios. Tampoco debe entenderse muy bien con los creativos de publicidad de su compañía, que resaltan mucho su producción eólica e hidráulica y se olvidan de sus centrales de gas, de carbón o sus nucleares, todas con mayor peso en su balance que las renovables.

Desde hace algún año, los propietarios de centrales de gas –que queman combustible fósil, no se olvide–, que son con gran diferencia Iberdrola y Gas Natural-Fenosa,

mantiene un pulso con las renovables, porque son las únicas que les desplazan en el mercado. Errores estratégicos –Iberdrola llegó a pagar sólo por licencias de centrales de gas, que una vez construidas le gustaría deshacerse de ellas y son de difícil venta sin anotar pérdidas en su balance– u otras causas (recordemos que la generación es una actividad liberada) han llevado a que desde 2005 se haya pasado de

La paralización de las renovables perjudica al empleo de un sector que ha reducido el déficit de tarifa

13.134 MW a los más de 27.000 actuales, doblando la potencia en apenas seis años. La eólica creció 9.000 MW en el mismo período. Y en los

años citados la demanda sólo creció un 6 por ciento.

Las renovables en cambio no han alcanzado los objetivos que la directiva europea y la Ley 54/97 del Sector Eléctrico mandaban, del 12 por ciento de energía primaria, habiéndose quedado, incluso con el buen año hidráulico de 2010, solamente en el 11,3 por ciento.

Esta distorsión es la causa de que las centrales de gas tengan un factor de carga que no llega al tercio de su capacidad y los contratos de gas y la inactividad del inmovilizado pesan gravemente sobre la cuenta de resultados de las compañías, que a pesar de eso siguen creciendo en porcentajes importantes cada año a pesar de la crisis.

El que existan renovables es una de las causas, y no la menor, de que el incremento en la retribución de la generación, incluidas las primas a las renovables, haya crecido en el último quinquenio sólo el 3,9 por

ciento anual, mientras que los pagos por capacidad ¿necesarios? para las centrales de gas y carbón lo han hecho en el 12,9 por ciento anual y los costes de las actividades reguladas, en su gran mayoría percibidos por las compañías de Unesa, en el 12,2 por ciento.

Mientras se pide una moratoria para las renovables, la nuclear y la gran hidráulica han generado unos beneficios *caídos del cielo* superior-

El próximo Gobierno ha de reordenar el sistema eléctrico hablando con todos los agentes y en pro del bien común

res a los 11.000 millones de euros sólo entre 2007 y 2009 –¿los aplicamos a paliar el déficit, o esto no lo pagan los clientes?–, lo que maquila muy bien los números rojos de esas centrales de gas infrautilizadas. Lamentablemente, ese dinero también sale del bolsillo de los consumidores, aunque no aparezca en un epígrafe aparte del recibo de la luz y no se marque en rojo a la hora de mostrarlo a la opinión pública.

El coste de las energías renovables forma parte de los costes del sistema y, efectivamente, si no se pagaran las primas, que son sólo una parte del coste evitado por las energías fósiles, habría menos déficit. Pero ese mismo concepto podríamos decir del coste de distribución y del resto de los costes del sistema. ¿Sería sensato que nos pusiéramos a pedir que eso fuera gratis para el consumidor? Pues lo mis-

mo de insensato es que se pida la eliminación de una parte de esos costes, que tienen un *paraguas* legal. Sólo la paralización conseguida por el *lobby* eléctrico ha hecho que la industria española de renovables se deslocalice y que en dos años se hayan perdido más de 20.000 puestos de trabajo.

Sin renovables de 2005 a 2010, el déficit de tarifa hubiera aumentado en 9.173 millones de euros, que habría que sumar a los 24.582 actuales.

El sistema eléctrico, todo el sistema, exige una reordenación, sin duda. El Gobierno que salga de las urnas el 20 de noviembre tendrá que acometerla y poner encima de la mesa costes, objetivos, regulación y liberalización. Y no es fácil, y para hacerlo tendremos que hablar todos los agentes del sector, los grandes y los pequeños. Será un gran error de los responsables políticos si sólo descuelgan el teléfono a algún presidente de alguna gran compañía. No por más tamaño tendrán más razón ni defenderán mejor los intereses generales. Esperemos que sepan discernir claramente qué es lo que beneficia a este país y qué beneficia a los balances de un puñado de empresas. A España, con una dependencia energética de las importaciones del 88,7 por ciento, no le interesa que cinco grandes empresas –que son las únicas asociadas a Unesa– ganen muchísimo dinero, sino que nuestro sistema eléctrico y energético sea medioambiental, social y económicamente sostenible.

○ Presidente de la Asociación de Productores de Energías Renovables- APPA.



GETTY